FJG

FUNDACIÓN JAIME GUZMÁN

SEGUNDA VUELTA 2017: EL TRIUNFO DEL SENTIDO COMÚN

Nº 238 | 20 de diciembre 2017

I&P

Ideas & Propuestas

RESUMEN EJECUTIVO

Tanto los resultados de la primera como de la segunda vuelta no dejaron de sorprender. En primera vuelta, el 36% de Sebastián Piñera no era esperado, ya que los diferentes estudios de opinión pronosticaban que obtendría más de un 40%. Algo similar ocurrió en esta segunda instancia, dado que nadie preveía la gran votación que obtuvo el candidato de Chile Vamos. Por el contrario, transversalmente se anunció que esta sería una elección muy reñida. En este número analizamos los distintos factores que influyeron en el fracaso de Alejandro Guillier y en el amplio triunfo de Sebastián Piñera, a la luz de las diferentes estrategias por las que optaron los candidatos en la segunda vuelta.

Foto: www.t13.cl

I. INTRODUCCIÓN

Las votaciones presidenciales y parlamentarias del 19 de noviembre no solo estuvieron lejos de los pronósticos. El 20% obtenido por Beatriz Sánchez, el 7,9% que logró José Antonio Kast, además del 36,6% que sacó Sebastián Piñera, generaron un clima que convirtió la segunda vuelta en un paisaje indescifrable tanto para la encuestología como para los analistas y opinólogos. De hecho, el desenlace de estos comicios volvió a rebalsar los tibios pronósticos de quienes se atrevieron, o no se contuvieron de opinar. De este modo, las causas que puedan atribuirse al triunfo de Sebastián Piñera y la derrota de Alejandro Guillier se encuentran aún en una dimensión interpretativa. Menos todavía puede explicarse monocausalmente la votación obtenida por las coaliciones que competían.

Por lo pronto, la primera sorpresa fue la incrementación de participación ciudadana (subió a 49% del padrón, versus 46,8% en primera vuelta) y hacia dónde inclinaron la balanza esos electores. Del mismo modo, la diferencia de 9 puntos entre ambos candidatos no estaba en los pronósticos de nadie. Más bien casi todos los actores y analistas adelantaron que esta elección sería muy estrecha y apuntaban a que la diferencia de votos entre ambos candidatos no sería superior a dos puntos. Ciertamente la fragmentación de la izquierda -que se manifestó principalmente en la crisis de la Nueva Mayoría expresada en la presentación de dos candidatos presidenciales, así como un crecimiento exponencial del Frente Amplio- influyó sustancialmente en los resultados de las pasadas votaciones.

Bajo este escenario político, los candidatos presidenciales que pasaron a segunda vuelta tuvieron que optar por diferentes estrategias para conquistar a un electorado que, como se confirma en la reciente votación, aún no termina de ser comprendido por la politología y las encuestas de opinión. En esa dirección, consideramos importante analizar cómo los ejes programáticos y las estrategias adoptadas por cada candidato incidieron en su éxito y fracaso electoral en el comiso del 17 de diciembre.

II. LA ENCRUCIJADA DE ALEJANDRO GUILLIER: ¿HACIA LA *IZQUIERDIZACIÓN* O EL CENTRO POLÍTICO?

La primera estrategia por la que optaron los candidatos para la segunda vuelta fue incorporar nuevos rostros a sus comandos, principalmente de parlamentarios que obtuvieron altas votaciones en primera vuelta.

Este ejercicio, no obstante, fue el primero de varios hitos conflictivos en la campaña de segunda vuelta para la Nueva Mayoría. Y es que la incorporación, al comando de Guillier, de las senadoras electas por Atacama y Aysén, Yasna Provoste y Ximena Ordenes, respectivamente; junto con Álvaro Elizalde, senador electo por el Maule, generaron una imagen de conflicto interno ante la ciudadanía. Esto pues, ocasionaron tensiones con el Partido Comunista, dado que se le quitó el protagonismo que tuvo anteriormente en la campaña. Se dejó fuera del comando al dirigente comunista Juan Andrés Lagos y también a Karol Cariola, jefa de campaña, quien indicó que se enteró por la prensa del término de su cargo en el comando.

Otra compleja apuesta de Guillier fue (dada la alta votación obtenida en primera vuelta) intentar acercarse al votante del Frente Amplio. Para ello, primeramente integró a Fernando Atria (ex candidato a Diputado por el PS) a ser parte de la comisión constitucionalista, pues él durante su campaña hizo especial énfasis en la conformación de una asamblea constituyente, punto que ha sido una de las principales causas del FA. Asimismo, Atria ha sido especialmente cercano con Gabriel Boric y Giorgio Jackson (líderes más influyentes de dicha coalición) por la afinidad en esta materia y en otras como la gratuidad en la educación superior. Al mismo tiempo, se incorporó a Roxana Pey, quien, si bien no milita, es defensora de la gratuidad universal y el término del Crédito con Aval del Estado (CAE). Ninguno de estos guiños al Frente Amplio, sin embargo, fue efectivo para lograr el triunfo de la izquierda en estas elecciones.

En este sentido, caben dos observaciones. Por un lado, el giro hacia la izquierda de Guillier implicó sacrificar la conquista del centro político, cuestión que sí hizo Sebastián Piñera y que debe entenderse como un factor más en la derrota de la nueva Mayoría. Por otro, evidentemente es un error seguir creyendo que las votaciones obtenidas por los candidatos son endosables, toda vez que buena parte de la ciudadanía (así lo demostró esta misma elección) no manifestó su sufragio en función a una ideología, sino más bien por atributos o causas puntuales con las que se representa.

Otro esfuerzo insuficiente para alcanzar el triunfo de Guillier fue el intervencionismo del Gobierno a favor de su candidato. Ni las coincidencias en diferentes actos que competen la presencia de la Presidenta, ni convertir el relato del balotaje en un plebiscito sobre el apoyo a las reformas impulsadas por Michelle Bachelet alcanzaron para ganar las elecciones. En ese contexto, señalar, como se ha pretendido, que el triunfo de Chile Vamos ha sido electoral, pero no político, parece temerario. Esto pues, por un lado, las reformas emblemáticas de este gobierno fueron constantemente rechazadas por la ciudadanía. Por otro, su candidato obtuvo la peor votación del bloque Concertación-Nueva Mayoría en primera vuelta, y luego perdió por amplia diferencia en el balotaje. Pero además, intentar agotar la disputa de esta elección en la gratuidad en educación superior representa un reduccionismo que desconoce todas las otras materias que importan a la ciudadanía, como la empleabilidad, el crecimiento, o la seguridad.

Foto: www.latercera.cl / Agencia Uno

A estos desaciertos se sumó el mal desempeño de Alejandro Guillier en el debate ANATEL. El eje que logró imponerse fue el de la capacidad para gobernar, cuestión que marcó diferencias a favor del candidato de Chile Vamos. Una expresión de aquello fue la interpelación a la que se enfrentó el candidato oficialista por parte de Sebastián Piñera, para que se definiera respecto de los límites de la propuesta para condonar el CAE. La falta de claridad de Guillier quedó en evidencia no solo esa noche, sino antes y después del debate, al punto que sus asesores económicos debieron salir a explicar la confusión del presidenciable.

Finalmente, a pesar de los acercamientos que tuvo Alejandro Guillier con el Frente Amplio (incluyendo el esfuerzo por traer al ex Presidente Mujica), los dirigentes de este este bloque no fueron homogéneos ni en sus posturas, ni claros en definir su apoyo al candidato de la Nueva Mayoría, cuestión que se entiende en el marco de una disputa que apenas se inicia y que tendrá como fin lograr una hegemonía respecto de quién representa mejor un proyecto de izquierda para Chile.

III. SEGUNDA VUELTA DE SEBASTIÁN PIÑERA: LA UNIDAD DE CHILE VAMOS Y EL SENTIDO COMÚN

Las decisiones para encarar la segunda vuelta se tomaron rápidamente el comando de Sebastián Piñera y, dado los resultados, evidentemente fueron las más acertadas. Así por ejemplo, los rostros que se incorporaron al balotaje fueron, en su mayoría, nuevos actores. Así se entiende el haber integrado a Guillermo Ramírez, Jaime Bellolio, Erika Olivera, Sebastián Keitel, Francisco Undurraga y Felipe Kast, entre otros, quienes representan a nuevas caras en la política. También se buscó aumentar la votación en aquellos sectores populares de Santiago y Valparaíso que concentran alta población urbana, a partir de un discurso dirigido a otorgar más beneficios a sectores más vulnerables. A eso apuntó el compromiso de avanzar en la gratuidad de la educación, y eso mismo explica el protagonismo de Manuel José Ossandón y Francisco Chahúan, ambos de Renovación Nacional (RN).

Foto: www.eldinamo.cl

A estas decisiones hay también que agregar y destacar la incorporación voluntaria del ex candidato independiente a la presidencia, José Antonio Kast, quien, con su votación del 7,9% en la presidencial del 19 de noviembre se convirtió en una figura medular para los objetivos de Chile Vamos. La rápida integración de Kast debe ser considerada como un factor decisivo en las impresiones que se hizo la ciudadanía de la superioridad unitaria que rodeaba a la candidatura de Sebastián Piñera, y por ende, en los resultados del domingo pasado.

A diferencia de Alejandro Guillier, en el debate de ANATEL, Sebastián Piñera transmitió mucho más preparación y seguridad. El candidato de Chile Vamos logró instalar la impresión de que el debate se trataba de mostrar a la ciudadanía quién contaba con mejores atributos y capacidad para gobernar. De otro modo, antes que cercanía horizontal, Piñera se preocupó de representar una imagen de estadista.

La búsqueda hacia el centro debe ser algo a analizar con más detención. Porque mientras algunos sectores de Chile Vamos insisten en considerar como gravitante las señales ideológicas dadas por algunos hacia el mundo más liberal, pareciese ser que el acierto estuvo más bien en dirigirse a grupos socioeconómicos de capa media no ideologizados que comparten complejidades pragmáticas originadas en su cotidianidad material. Es decir, suponer que Piñera ganó porque se acercó al centro progresista es temerario, toda vez que su mayor énfasis y las mayores preocupaciones de la clase media, no están referidas ni parecen decidirse en sus posturas sobre matrimonio homosexual o adopción homoparental. Aquel ejercicio responde al interés de algunos sectores empecinados en romper la armonía dentro de la derecha a costa de lograr una hegemonía política. La respuesta que dio Sebastián Piñera en el debate a la pregunta sobre la identidad de género en menores de edad dialoga con nuestra convicción al afirmar que no se debe quitar el rol de los padres para formar a sus hijos y decidir lo que es mejor para ellos. Esto pudo haber distanciado al electorado progresista, pero no fue gravitante en los resultados.

IV. VOTOS EN EL EXTRANJERO

Si las advertencias respecto de que la segunda vuelta sería estrecha y probablemente con menos participación se hubiesen cumplido, entonces el voto de chilenos en el extranjero habría sido decisivo. Pero, dado el incremento en la participación en la segunda vuelta, y la amplia ventaja que alcanzó Sebastián Piñera respecto de Alejandro Guillier, esta no inclinó la balanza de los comicios.

En primera vuelta, el total de votos presidencial alcanzó un total de 23.308 (de un total de aproximadamente 39.000 chilenos inscritos en 70 países distintos), de los cuales 23.065 fueron válidamente emitidos, 82 blancos y 161 nulos. Bajo ese padrón, Sebastián Piñera obtuvo un 31,32% de los votos, Alejandro Guillier un 28, 48%; Beatriz Sánchez obtuvo un 24,22%; Carolina Goic 6,01%; José Antonio Kast 5,33%; Marco Enríquez-Ominami 3,07%; Eduardo Artés 0,96% y Alejandro Navarro un 0,60% de las preferencias. Pero en la segunda vuelta, la votación fuera del país fue de un total de 21.320 votos (1.988 votos menos que la primera vuelta), de los cuales 21.037 fueron válidamente emitidos, 97 blancos y 186 nulos. En este universo, Sebastián Piñera obtuvo un 39,34% de los votos y Alejandro Guillier un 60,66%.

Foto: www.libertaddigital.com

V. CONCLUSIONES

Es necesario reconocer que lo más importante de la elección presidencial de segunda vuelta celebrada este 17 de diciembre pasado, es que por sí misma fue una muestra de transparencia y republicanismo de nuestro sistema democrático, a la vez que se demostró la eficiencia de nuestras instituciones. Antes de las 21.00 horas, no sólo tuvimos certeza del ganador, sino además la Presidenta de la República ya conversaba con el Presidente electo, y el candidato derrotado había reconocido el triunfo de su contendor visitándolo junto a su esposa.

Ahora bien, en lo político, la diferencia inicial que marcó los derroteros de los bloques que competían fue la discusión teórica en que se entrampó la izquierda sobre lo que unía o no a los dos bloques más votados, versus la reacción pragmática y resuelta de Chile Vamos que los llevó a desplegarse en la calle a lo largo del país. Así también, la izquierdización de la campaña forzada por el Frente Amplio, obligó a Guillier a apuntar su discurso hacia las demandas que ese bloque reclamaba, con la intención de captar su electorado. Sin embargo, aquella estrategia no dio resultado, cuestión que deja una tarea pendiente a los bloques políticos respecto de comprender el cambio sociopolítico que ha experimentado Chile y que deja atrás las identidades políticas rígidas junto con la forma de atribuir los clivajes.

Con los partidos de la Nueva Mayoría derrotada y amenazada, más la irrupción del Frente Amplio y la fractura profunda de la Democracia Cristiana, las oposiciones que se vienen serán importantes no solo desde el punto de vista de la conflictividad que va a generar, sino además porque al interior de las izquierdas que hoy subsisten vendrá una disputa que, tras el fracaso reciente, estará referida a responder a la pregunta ¿quién representa genuinamente un proyecto de izquierda en Chile?

Por el lado de la derecha, ante la provocación ideológica de la izquierda expresada en su diagnóstico de que nuestro modelo económico político está en crisis, Piñera se preocupó de administrar políticamente las ventajas de este, logrando considerar incluso la posibilidad de introducir modificaciones motivadas por reclamos de equidad provenientes de sectores que se sienten desprotegidos.

Respecto a la participación, podemos observar que aun cuando esta aumentó en la segunda vuelta, la mitad del padrón no demostró interés. Esto puede interpretarse no sólo como una distancia crítica de la ciudadanía con la política, sino además como la respuesta de una sociedad que se comporta como aquellas que gozan de democracias estables. Así, el incremento de votantes en segunda vuelta puede relacionarse con el sentido de urgencia que las coaliciones pusieron a esta elección, incluyendo el llamado a unirse "todos contra Piñera". Sin embargo, esta estrategia fue claramente derrotada.

Estas elecciones estuvieron marcadas ideológicamente por dos motivos: primero porque la Nueva Mayoría llevó al país hacia una polarización política, dada la voluntad refundacional con la que llegó. Segundo, porque la irrupción del Frente Amplio generó discusiones políticas de izquierda entre Beatriz Sánchez y Alejandro Guillier. En ese contexto, Piñera logró instalarse como el "sentido común" de un país que quiere volver a recuperar su calidad de vida en todo sentido. Esto se alcanzó mostrando la superioridad política y económica de las propuestas de Chile Vamos, junto con un fuerte entusiasmo que se reflejó pragmáticamente en la confluencia de los distintos sectores que conforman hoy el bloque de centro derecha.

Capullo 2240, Providencia.

www.fjguzman.cl /FundacionJaimeGuzmanE @FundJaimeGuzman